



La Nueva Gestión Pública y la capacidad de gobernar

Por Rigoberto Pérez Ramírez

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, el paradigma de los Estados administrativos no sólo es motivo de cuestionamiento, sino que estos están siendo orientados hacia la Nueva Gestión Pública, enfoque que se dio en países anglosajones como Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Gran Bretaña. Este paradigma posburocrático aporta las 3 “E”: eficiencia, eficacia y economía, a partir de los cuales busca superar los altos costos de transacción y externalidades negativas producidos por la ineficiencia y corrupción de las burocracias públicas, dando lugar a nuevos mecanismos de control de la acción pública de las organizaciones como la transparencia y la rendición de cuentas.

Un rasgo distintivo de la Nueva Gestión Pública es la autonomía gerencial, cuya idea principal es fortalecer el poder discrecional de los agentes y brindar a los niveles subordinados mayor libertad de acción. Con ello, se trata de disminuir la capacidad de control político de los líderes ejecutivos al tiempo que se aumenta la rendición de cuentas interna y externa de las organizaciones públicas.

Sin embargo, esta autonomía gerencial acrecienta la especialización, tal es el caso de las organiza-



Ilustración digital: Geromerch IA

ciones reguladoras que han ganado formalmente mayor discrecionalidad, lo que hace difícil su control, aunque esta mayor autonomía haya sido parte de su desarrollo profesional. Ello se refleja en el impacto de las políticas públicas, porque algunas palancas de control y orientación social han disminuido explícitamente a favor de la consideración comercial.

Las diferentes opiniones entre políticos y administradores sobre la toma de decisiones en la acción pública hacen que, hoy en día, el proceso de

LA NUEVA GESTIÓN PÚBLICA BUSCA AUMENTAR LA RENDICIÓN DE CUENTAS INTERNA Y EXTERNA DE LAS ORGANIZACIONES PÚBLICAS

cambio para la mejora de la administración pública tenga que ser negociado y consensuado entre los actores que conforman las organizaciones con la debida distancia de los políticos en alusión a la clara dicotomía entre política-administración, de tal forma que aproveche la inteligencia colectiva del espacio social. No obstante, los ciudadanos y los otros actores también tienen invaluable información y perspectivas diversas que pueden dar previsibilidad, y forma a las decisiones e idear soluciones innovadoras. 



Rigoberto Pérez Ramírez es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de tiempo completo definitivo en el Centro Universitario UAEMéx Valle de México y miembro del Sistema Nacional Investigadores Nivel 1, sus líneas de investigación son gestión pública, gobernanza, transparencia, rendición de cuentas, políticas públicas y neoinstitucionalismo económico.